

GUÍA PEDAGÓGICA N°19 DE RETROALIMENTACIÓN**Escuela: Capitán de Fragata Hipólito Buchardo****CUE.: 700044500****Docente:** Liliana García**Año:** 2°CBS Rural Aislada**Turno:** Único**Área Curricular:** Lengua**Título de la propuesta:** Integración de contenidos**Contenidos:** Comprensión lectora. Estructura narrativa: funciones y tramas de los textos.

Propiedades de los textos: coherencia y cohesión

Indicadores de evaluación para la nivelación:

-  Identificación de narraciones propias de sucesos, personas o personajes de los relatos mitológicos.
-  Reconocimiento de relaciones causales y temporales.
-  Lectura y Comprensión de textos.

Actividades:

Los hijos del sol

Hace miles y miles de años, el supremo dios del cielo, que existía desde antes que todas las cosas, pensó que sería bueno que el Sol y la Luna, que siempre habían permanecido alejados, distantes entre sí en el cielo tuvieran un encuentro. Como todo lo puede, dispuso que así ocurriera y como él lo quiso, sucedió.

Los hombres no conocían sus designios y desde su lugar en la Tierra solo vieron que una enorme mancha empezaba a cubrir poco a poco el Sol. Tuvieron miedo porque pensaron que algo terrible sucedería con el astro que les daba luz y calor y vigilaba su vida en el planeta, una vida que por esos tiempos no se diferenciaba demasiado de las que llevaban las fieras. No sabían que la Luna y el Sol se habían unido para amarse y que nada malo podía traer esa unión. Al contrario: antes de volver a separarse, nacieron de ese encuentro dos hijos, una niña que con el tiempo fue una muchacha de aspecto frágil y de extraña belleza, y un varón de piel cobriza que luego llegó a ser un fuerte y hermoso.

Docente Responsable: Liliana

Los dos hermanos recibieron un mandato de sus padres a orilla del Lago Sagrado. Debían instalarse en la Tierra y cumplir una misión: dominar el mundo y convencer a los hombres para que dejaran de vivir en estado salvaje como lo habían hecho hasta entonces. A cambio, los seres humanos serían siervos del Sol y deberían honrarlo y agradecer para siempre.

Ardua fue la tarea de los hijos del Sol y de la Luna en ese territorio primitivo, surcado de ríos caudalosos y poblado de enormes montañas y selvas misteriosas. Ardua fue su tarea porque hasta entonces los hombres habían vivido mezclados entre los animales salvajes, peleando con ellos para sobrevivir y cubriéndose con sus pieles cuando lograban vencerlos en la lucha.

Desde una colina contemplaron el mundo hasta donde alcanzaba su vista y comprendieron que su misión debía comenzar enseguida. Por eso, desde el lugar en lo alto en **donde** estaba, el joven habló con voz dulce y potente a los hombres; mientras, la muchacha reunió a las mujeres en el valle y, presentándose como hija de la Luna, prometió enseñarles a vivir mejor por medio del amor y la prudencia.

Desde aquel día, algo empezó a cambiar en la vida de las mujeres y los hombres que habían escuchado las palabras de los Hijos del Sol. Al principio escucharon absortos, como fascinados por una melodía que no entendían bien pero que les llegaba a una parte de su ser que hasta ese momento no conocían. Pronto empezaron a cambiar de vida: aprendieron a construir sus casas de barro y paja y a trabajar en la tierra, que se convirtió en la proveedora de sus alimentos. Supieron que cosa era el telar, aprendieron a usarlo hicieron sus vestidos para protegerse del frío. Entendieron que el trabajo era el secreto que les permitiría acceder a los tesoros que la tierra guardaba para ellos y que debían ser compartidos por todos porque todos ayudaban a obtenerlo.

Los enviados del Sol y de la Luna vivieron entre ellos y pronto fueron reverenciados porque los hombres comprendieron cuantas cosas debían agradecerles. A ella le dieron por nombre Mama-huich, que quiere decir “madre nuestra” y a él lo llamaron Inca, es decir, jefe máximo, emperador. De él también tomaron el nombre con el que llamaron a su pueblo.

Poco a poco la vida de los incas se convirtió totalmente. Sus casas de barro ocuparon todo Cuzco y fueron ganando un gran territorio que se llamó Tawantinsuyu, que quiere decir “el dominio de las cuatro regiones”. Nadie tuvo ya que luchar cuerpo a cuerpo con las fieras y sus poblaciones de hogares seguros los protegían del frío y los peligros. Había comida en abundancia para todos y para todas esas cosas al Inca también le dieron el nombre de Manco

Capaj, que quiere decir, “rico en justicia y bondad” y lo reverenciaron en muchos actos de su vida como forma de demostrarle su agradecimiento.

Un día cuando ya los Incas habían cambiado su vida salvaje, el Sol decidió que la misión de Manco Capaj en la Tierra había finalizado. Lo arrebató entonces de entre los hombres haciéndolos enfermar y morir.

Mientras duro su agonía todos los habitantes del Cuzco fueron pasando a su lado para despedirlo. El hijo del Sol, hasta poco antes de morir, los aconsejó y les mandó que permanecieran unidos y no dejaran nunca de trabajar y de ayudarse entre sí. Les prohibió robar y les dijo que si lo hicieran, el castigo divino caería sobre ellos.

Así dejó el enviado del Sol esta Tierra cuando su padre lo reclamó para sí. Pero dicen en el Cuzco que su espíritu y el de Mama huich viven con ellos, por eso los siguen honrando y agradeciendo.

Actividades:

- ¿Qué explicación se da en el texto “Los hijos del Sol” acerca del origen sagrado de sus reyes?
- ¿Qué misión debían realizar en la tierra los hijos del Sol?
- ¿Qué efectos tuvo sobre el pueblo su paso por la Tierra?
- Completa:

Tiempo y espacio de los hechos: _____

Personajes: _____

- Extrae conectores y clasifícalos.
- ¿Cuál es la función y trama del texto? Justifica tu respuesta.
- Señale en el texto a que se refieren los pronombres que están en negrita

Para resolver las consignas debes tener en cuenta los contenidos trabajados en las guías pedagógicas.

Directora: Mirta Martín